

Las redes de sociabilidad universitaria: claves de la permanencia en la Universidad Nacional Arturo Jauretche

Academic Sociability Networks: A Key to Permanence in the Arturo Jauretche National University

Nombre completo: Bárbara Trzenko¹

Resumen

La creación de las nuevas universidades nacionales situadas en su mayoría en el Conurbano bonaerense entre los años 2009 y 2011, constituye junto con la gratuidad y el ingreso irrestricto, un proceso de democratización del sistema público de educación superior en la Argentina. Sin embargo, estas instituciones no le escapan a la problemática del desgranamiento de la matrícula ni a las altas tasas de deserción que aquejan al nivel desde hace décadas. Por el contrario, ven su situación más acuciante por el hecho de contar con una población estudiantil especialmente vulnerable en términos económicos y sociales. Es por ello, que en el presente artículo nos propusimos indagar, desde un enfoque metodológico cualitativo utilizando el método biográfico, los modos en los que se configuran las formas de socialización y sociabilidad dentro de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Concluimos que tanto la sociabilidad entre pares como con el cuerpo docente por parte del estudiantado, representan tácticas que viabilizan la permanencia universitaria. Al mismo tiempo, los resultados obtenidos en este artículo, nos permiten atender a los riesgos de estrategias institucionales que obstaculizan el desarrollo de la autonomía de los y las estudiantes.

Palabras clave: universidades del conurbano; experiencia universitaria; democratización; sociabilidad; enfoque biográfico.

Abstract

The creation of new national universities between 2009 and 2011 - most of them located in the suburbs of Buenos Aires - together with free and unrestricted admission represent a democratization process of the public system of higher education in Argentina. However, these institutions do not escape the problem of enrolment reduction or the high dropout rates that have affected this education level for decades. Conversely, this situation has been more pressing due

¹Magister en Educación por la Universidad de San Andrés y Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es becaria Doctoral en Ciencias Sociales por CONICET con pertenencia institucional en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. btrzenko@gmail.com.

to the social and economic vulnerability of the student population. Using a qualitative approach, from the perspective of the university experience and the voice of the students of one of these universities (the Arturo Jauretche National University, UNAJ), this article will focus on the ways in which the forms of socialization and sociability within that university are configured. In conclusion, peer and professor socialization prevent dropouts and make the continuance in the system viable. At the same time, the results obtained in this article allow us to attend the challenges of institutional affiliation mechanisms that hinder the developing of the student's autonomy.

Key words: universities in the suburbs of Buenos Aires; university experience; democratization; sociability; biographical method.

Fecha recepción: 04/04/2022

Fecha aceptación: 11/04/2022

Planteamiento del problema y antecedentes

El presente artículo expone algunos de los resultados de una investigación más amplia² que tiene por objetivo ahondar en la problemática vinculada al derecho a la educación superior que forma parte del debate público en general y de la política educativa en particular desde hace más de tres décadas. Desde el retorno de la democracia, se impulsaron diferentes políticas educativas tales como el ingreso irrestricto y la expansión de la oferta con el propósito de garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso al nivel. Esta expansión se vio materializada, entre otras cosas, en la creación de universidades nacionales situadas en su mayoría en el Conurbano bonaerense³ (CB) en dos etapas diferenciadas. La primera se extiende desde 1988 a 1995 y en ella fueron creadas las universidades de La Matanza (UNLaM), Quilmes (UNQ), General Sarmiento (UNGS), General San Martín (UNSAM), Tres de Febrero (UNTREF) y Lanús (UNLa). La segunda etapa comprende a las universidades creadas en el 2009 en Avellaneda (UNDAV), del Oeste (UNO), Moreno (UNM), Arturo Jauretche (UNAJ) y José C. Paz (UNPAZ), todas ellas ubicadas en el segundo cordón del CB, con excepción de la UNDAV. Sin embargo, a pesar de esta expansión, la bibliografía especializada indica que la gratuidad y el ingreso irrestricto no garantizan por sí mismos la retención del estudiantado en la universidad y por lo tanto su posibilidad de graduación, hecho que pondría en tensión el derecho a la educación (Sigal, 1993; Chiroleu, 2009; Ezcurra, 2011; Chiroleu et al.; 2012; Cuenca, 2014; Tedesco et al.; 2014) en especial de aquellos que históricamente han sido excluidos del nivel superior de enseñanza. Si bien el desgranamiento y el abandono son problemas que atraviesan transversalmente a la educación superior, diversos estudios han señalado que el estudiantado de menor capital económico y social, suele estar más afectado frente a sus pares de mayores recursos (Di Gresia et al., 2002; García de Fanelli, 2005, 2012, 2014). En este sentido, algunos autores sostienen que en la medida en que el problema de la deserción universitaria no cesa (García de Fanelli, 2019) inaugurar nuevas instituciones en zonas desfavorables genera una democratización a medias en la que se garantiza el acceso, aunque no la graduación (Ezcurra, 2011). En el marco de esta problemática que caracteriza al sistema público de educación superior, en este artículo tomamos a la UNAJ como caso de estudio por tratarse de una universidad cuestionada no sólo por su emplazamiento, sino por verse asociada a demandas más partidarias que sociales (Chiroleu, Iazzetta, 2012). Teniendo en cuenta que la universidad pública es un espacio de sociabilidad en dónde se producen encuentros, lazos de amistad y dinámicas

² Tesis de Maestría en Educación financiada por la Universidad de San Andrés y el programa PROFOR del Ministerio de Educación. Fue dirigida por la Dra. María Mercedes Di Virigilio y el Dr. Rafael Blanco titulada: “La experiencia estudiantil en la UNAJ: vínculos, saberes y apropiaciones que favorecen la permanencia universitaria”. La misma fue defendida y aprobada en diciembre de 2020 y se inscribe en el marco del Seminario interno: “Transformaciones de la intimidad y experiencia universitaria. Procesos de politización, demandas de formación y respuestas institucionales en las universidades metropolitanas” desarrollado en el Instituto de Investigación Gino Germani y coordinado por el Dr. Rafael Blanco.

³ Se denomina Conurbano bonaerense (CB) a la franja de territorio que rodea a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El CB tiene una superficie de aproximadamente 2.480 km² lo que representa un 1% de la superficie total de Argentina y en él se concentra una cuarta parte de toda la población nacional (9.916.715 habitantes según el censo nacional de 2010).

comunitarias, en el presente artículo se exploraron las particularidades que asume la sociabilidad estudiantil trazada en la UNAJ en tanto institución emplazada en el CB y cuyo estudiantado, además de provenir de sectores desfavorecidos, carece de tradición universitaria en sus trayectorias familiares.

Fundamentación teórica

Para alcanzar nuestro propósito, partimos del supuesto propuesto por Enríquez (1989) según el cual las instituciones educativas se encuentran centradas en las relaciones humanas, en la trama simbólica e imaginaria donde ellas se inscriben, y cuya tendencia es a formar y socializar a los individuos de acuerdo con un patrón específico. Asimismo, siguiendo la línea trabajada por Carli (2012), entendemos que la universidad pública no es sólo un espacio en el que tiene lugar una formación de índole científico-profesional sino por, sobre todo, una instancia de producción de subjetividades y experiencias culturales.

Para comprender más cabalmente el modo en que se configura la experiencia estudiantil en la UNAJ es menester realizar un análisis de aquello que la institución prescribe. En este sentido, el concepto de *cultura institucional* de Eduardo Remedi Allione (2004: 27) nos resultó de utilidad para estos fines. Según el autor, esta se plasma en las interacciones significativas que materializan una serie de valores, normas, formas de vivir y modos de socialización que dejan su marca en las biografías de los actores. Para Remedi, existen rasgos comunes que modulan las experiencias biográficas y que sitúan los recorridos individuales en un conjunto mayor de relaciones y repertorios culturales disponibles. Por otra parte, los conceptos de *estrategias* y *tácticas* de De Certeau (1996) nos permiten abordar desde la perspectiva institucional y estudiantil, respectivamente, los modos de configuración de la permanencia en la experiencia universitaria de la UNAJ. Así como las universidades localizadas en el Conurbano bonaerense son desde sus inicios instituciones que llevan adelante estrategias orientadas a favorecer la retención y la adherencia institucional de su estudiantado, ubicamos el quehacer de este último en el terreno de las tácticas, su despliegue posibilita también su permanencia en un territorio originalmente ajeno, cuya gratuidad e ingreso irrestricto no son aspectos que por sí solos le aseguren la continuidad y finalización del nivel superior.

Diseño y metodología

Para abordar las narrativas en torno a la experiencia que implica habitar la Universidad Nacional Arturo Jauretche por parte de su estudiantado, la estrategia teórico-metodológica utilizada fue el método biográfico. Esta metodología habilita un conjunto amplio de procedimientos para la producción de datos empíricos relativos al estudio de la vida de los individuos. Según Meccia (2019:25), estos procedimientos pueden enmarcarse desde diseños tanto cualitativos como cuantitativos y tienen como propósito dar cuenta de datos que informen sobre los impactos del paso del tiempo en las biografías. Asimismo, este método estudia las biografías de dos maneras que no resultan excluyentes: por un lado, reconstruye sucesiones de “hechos” biográficos; por otro, restituye las “experiencias” de la vida. En el caso del presente artículo, se abordó el análisis de los relatos estudiantiles teniendo en cuenta ambos aspectos, a partir de un diseño metodológico cualitativo.

Bertaux (1989) sostiene que un relato de vida es un discurso narrativo que trata de contar una historia real y que, a diferencia de la autobiografía escrita, se improvisa en el marco de una relación dialógica con un investigador que orienta la entrevista hacia la descripción de experiencias que le ayuden a profundizar el estudio de su objeto. La técnica de recolección de datos utilizada para llevar adelante este enfoque fue la entrevista en profundidad. Siguiendo a Guber entendemos que “la entrevista es una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero, también, donde se produce una nueva reflexividad” (2001: 76). La entrevista, dice la autora, es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación. Los datos que provee el entrevistado son la realidad que éste construye con el entrevistador en el encuentro. La técnica de análisis de los relatos relevados es la interpretación. Esta se vale del marco teórico previamente señalado y de las herramientas provistas por el método biográfico.

Vale aclarar que el tipo de indagación realizada es retrospectiva y no longitudinal; es decir, no seguimos a una cohorte en el tiempo con la finalidad de observar sus trayectorias, sino que partimos de un presente determinado (los años 2017 y 2018) y desde allí guiamos una recuperación de experiencias pasadas. Se entrevistaron quince estudiantes, de los cuales nueve forman parte del Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSyA) y seis forman parte del Instituto de Ciencias de la Salud (ICS)⁴. La muestra de estudiantes entrevistados se compone de personas de entre 18 y 52 años. Esta amplitud etaria responde al hecho de que como toda universidad de relativa reciente creación las primeras cohortes de estudiantes son generalmente más añosas. Un grupo mayoritario se encuentra en el tramo final de su carrera, mientras que otro grupo más pequeño se encuentra en los comienzos del recorrido.

Resultados

En los relatos estudiantiles relevados se impuso el hecho de que tanto la relación entre pares como el vínculo con el cuerpo docente fueron aspectos cruciales en sus procesos de afiliación y permanencia en la institución. En primer lugar, identificamos que, dentro de las estrategias institucionales orientadas a la retención de su alumnado, se encuentran acciones que específicamente incentivan la figura de los pares como apoyo para la permanencia. Además, se identificó que la composición heterogénea de la matrícula de la universidad suscita aprendizajes inesperados entre pares. En el último apartado, ampliamos acerca del carácter significativo del rol docente en lo que respecta a la continuidad de los estudios y las ambivalencias que este vínculo suscita en un presente institucional como el de la UNAJ.

Los lazos entre pares como estrategia institucional y táctica estudiantil

Lo que podríamos denominar como “fraternidad estudiantil” es un rasgo que probablemente se encuentre inscripto en los orígenes mismos de la universidad; no obstante, partimos de la hipótesis de que, en el caso de la UNAJ, el apoyo entre pares opera como un soporte especialmente necesario debido a las características adversas, ya mencionadas, que presenta su población estudiantil. Desde la perspectiva institucional se llevan adelante una serie de estrategias puntuales que permiten y facilitan esta asociación.

⁴ La UNAJ cuenta con 4 Institutos: El Instituto de Iniciales (transversal a todas las carreras), el Instituto de Ingeniería y Agronomía, el Instituto de Administración y Ciencias Sociales y el Instituto de Salud. Los institutos son Unidades Académicas en las que se desarrollan las funciones sustantivas de docencia, investigación y vinculación.

En primer lugar, identificamos que la posibilidad de conformar lazos de pertenencia entre pares, que en muchos casos deviene en relaciones de amistad, entendida como un vínculo comunitario (Dewey, 2004), se expresa en los relatos estudiantiles de la UNAJ a partir de la posibilidad de compartir espacios comunes facilitados en este caso por la existencia de un predio o *campus* universitario otorgado por el Edificio “Mosconi”, en los ex laboratorios de YPF. Este propicia la posibilidad de permanecer más tiempo en la institución, incluso más allá de las actividades académicas, pudiendo habitar la vida universitaria. Entre quienes transitaban experiencias en universidades tradicionales, esta experiencia había resultado más dificultosa, por el paso por ellas más bien fugaz y los largos traslados de vuelta a sus hogares o espacios laborales, que impedían su permanencia para dedicarse a situaciones de ocio o intercambio más allá del dictado de clases:

Después cuando me empecé a conocer con más gente acá, disfruté del pastito que está allá atrás, sentarme ahí (Estudiante de Administración, 19 años).

¿Qué pensas que vas a extrañar de cursar?

El edificio está bueno, encima teníamos mucho verde (Estudiante de Kinesiología y Fisiatría, 29 años).

Hay veces que venimos acá, hoy por ejemplo yo no curso, por ahí tenemos una actividad de algo académico y ya nos quedamos, nos quedamos en el patio tomando mate (Estudiante de Administración, 34 años).

En estas narrativas observamos que estos espacios al aire libre en la sede central cumplen un rol aglutinante de la sociabilidad estudiantil y hacen del predio universitario principal un lugar propicio para el intercambio entre pares más allá de las actividades académicas pautadas por calendario: “Hay veces que venimos acá, hoy por ejemplo yo no curso”.

En segundo lugar, las actividades de extensión propiciadas por el Centro de Política y Territorio de la universidad también configuran de forma estratégica la posibilidad de intercambiar tanto con los pares como con personas que no forman parte del ámbito universitario. La existencia de una unidad de estas características delinea una pertenencia con la institución que opera a favor de la afiliación establecida en ella. Iniciativas como esta se inscriben en la voluntad de intervención y articulación con la comunidad local, en donde se trazan relaciones entre la universidad y múltiples y variadas organizaciones sociales y culturales del territorio (Informe CONEAU, 2017). En los relatos, estas actividades representan espacios de sociabilidad que trascienden lo estrictamente utilitario o académico y ofrecen formas lúdicas de asociación, de encuentro, que les permiten permanecer en la institución por tiempos más prolongados y vincularse con personas de trayectorias disímiles. De allí la potencia de la UNAJ como espacio de vinculación novedoso:

(...) a mí me gusta hacer un poco de todo, entonces empecé a descubrir la parte de la vinculación de la universidad con la comunidad y acá viste que tenés distintas actividades como baile, fotografía, un montón de cosas. Me puse a bailar en un ballet de folclore que me gustaba, estuve un año ponele, ahí conocí otro público que no es estudiante, pero que tiene otro acercamiento a la universidad y que se siente parte porque es parte, por ejemplo,

los adultos mayores, después los chicos hay un ballet que es la parte de jóvenes, que algunos sí estudiaban acá y otros no. Son actividades de extensión de la universidad abiertas a la comunidad, puede venir cualquiera. La única manera de verlo era acá (Estudiante de Administración, 33 años).

A partir de este testimonio, se observa como la institución contribuye al esfuerzo de socialización (Coulon, 1997) que debe llevar adelante el estudiantado para garantizar su proceso de afiliación institucional e intelectual de forma satisfactoria. Estos espacios de vinculación e intercambio entre estudiantes por fuera de lo académico responden a la misión y prácticas inclusivas de la UNAJ, que fungen como otro modo de presencia y respaldo a una población estudiantil cuyas características así lo requieren.

En tercer lugar, otra de las estrategias centrales orientadas a la cooperación y armado de redes entre estudiantes desplegadas por el dispositivo institucional de la UNAJ es el ya mencionado “Programa de Tutores Pares” que consiste en el acompañamiento académico entre estudiantes⁵. Como vemos a continuación, se trata de una estrategia institucional destacada y muy bien ponderada entre las narrativas estudiantiles dado que promueve la afiliación cognitiva o intelectual con la institución.

Igual me pasa que a medida que pasa el tiempo me voy acomodando cada vez más, y la diferencia que hay con otras universidades es que hasta nosotros mismos ayudamos a nuestros compañeros. Por ejemplo, nosotros estamos ahora en un proyecto de Tutores Pares acompañando el ingreso. Tutores Pares arrancó en 2015 como un proyecto de afuera, ya se viene haciendo en otras universidades que lo implementa lo que es el Centro de Política Educativa, a partir del Departamento de Orientación educativa (Estudiante de Administración, 45 años).

Yo soy tutora par de un hombre ciego. Yo lo tengo que acompañar en la cursada leyendo los apuntes, si el profesor anota algo en el pizarrón yo tengo que contárselo, lo ayudo a estudiar, yo estoy haciendo la misma carrera que él (Estudiante de la Lic. Trabajo Social, 20 años).

A partir del “Programa de Tutores Pares” citado en los testimonios se evidencian las prácticas que se llevan adelante desde la institución junto a sus estudiantes, para fomentar la cooperación entre pares en lo que refiere al aspecto académico, dando vida al espíritu comunitario del PI de la UNAJ, “hasta nosotros mismos ayudamos a nuestros compañeros”. De la misma forma, el Programa “Acompañamiento al ingreso” representa otra de las estrategias institucionales que involucra la participación del estudiantado para su implementación. Así como existe una modalidad de tutorías enfocadas a acompañar la dimensión cognitiva, en este caso la figura del tutor está orientada más a la contención del “tutoreado”, esta fomenta también la asociación entre estudiantes, aunque desde el plano afectivo.

⁵ Según la normativa de la universidad, podrían desempeñar el rol de tutores pares quienes sean alumnos regulares de la UNAJ con el segundo año de la carrera aprobado y 70% de las materias de tercer año regularizado, preferentemente se solicita que quién se desempeñe como tutor tenga o haya tenido beca de estudios y que cuente con disponibilidad horaria, además de no tener relación laboral con la UNAJ, se ponderan para cumplir dicho rol estudiantes con experiencias pedagógico-sociales y de manejo de grupo. Página web de la UNAJ. Disponible en: <https://www.unaj.edu.ar/>.

Por último, aunque la militancia universitaria en la UNAJ no haya sido una dimensión de lo vincular especialmente indagada en el presente artículo, este es un aspecto que emergió en los relatos estudiantiles como otra expresión del soporte entre estudiantes impulsada “desde abajo”, para atravesar el proceso de aculturación que implica el ingreso al ámbito universitario.

La diversidad en la uniformidad: fronteras sociales, culturales y generacionales en la sociabilidad estudiantil

La universidad, en tanto institución educativa y escenario en el que la juventud es definida material y simbólicamente, representa un espacio en el que se pone en juego la vida social. La UNAJ, como parte de una política de expansión del nivel superior de enseñanza, se constituye en una institución universitaria pública que no sólo pretende restituir el derecho a la educación universitaria de los sectores más pobres incluyéndolos en un determinado orden social, sino también la inclusión a una dimensión etaria determinada (Di Leo, Arias, 2019). Los datos estadísticos relevados en los inicios de la universidad mostraban que el promedio de edad del estudiantado era de 27,9 años siendo el tramo comprendido entre 20 y 24 años de edad el que alcanza el mayor porcentaje con el 26,1%, a diferencia del tramo comprendido entre los 17 y los 19 años, es decir, de aquellos que recientemente finalizaron la escuela media, con un 19,6 % (Autoevaluación Institucional, 2011). Luego, en un Informe realizado por el Centro de Política Educativa (CPE) en el 2018, los datos indican que el promedio de edad se mantiene en 28 años como en sus inicios. Además, el tramo comprendido entre 20 y 24 años de edad sigue siendo el que alcanza el mayor porcentaje, aunque ahora con el 36%. Al tramo de 25 a 29 años corresponde el 21% de la matrícula, mientras el corte etario entre 30 a 34 años ocupa un 12%, mismo porcentaje que presenta el tramo de 17 a 19 años. En cuanto a los tramos de 20 a 39 y de 40 a 49 años, cada uno representa un 8% de la matrícula. El estudiantado de 50 años y más representa un 3%. En este sentido, consideramos pertinente señalar que la amplitud etaria de la muestra realizada para la presente investigación que se compone por estudiantes de entre 18 y 52 años, guarda correspondencia con la heterogeneidad generacional que presenta el alumnado de la UNAJ.

Hecha esta caracterización morfológica de su matrícula, queda en evidencia que se trata de una población que, en términos mayoritarios, no cumple con la trayectoria teórica (Terigi, 2007) estipulada para el nivel. Como ya mencionamos, las condiciones de vulnerabilidad de la localidad en la que la institución se encuentra emplazada conducen a que la población tenga que priorizar su estabilidad económica y/o inserción laboral por sobre la continuidad de sus estudios. Esto la lleva a privarse de la “moratoria” en la juventud con la que cuentan los sectores medios y altos (Chaves, Fuentes, Vecino, 2016) que ingresan al nivel superior de enseñanza en los tiempos prescriptos. Es decir, esto explicita hasta qué punto la noción de juventud y las prácticas que la definen como tal, se encuentran supeditadas a la estructura social y las relaciones simbólicas que las sostienen (Vommaro, 2015).

En los siguientes relatos estudiantiles, observamos la oposición que se produce entre las trayectorias teóricas (Terigi, 2007) diseñadas por el sistema de educación superior y las trayectorias reales, cuya progresión no se expresa de forma lineal ni acorde a los tiempos socialmente establecidos por el nivel:

Yo tenía 28, 29 años cuando ingresé a la universidad, ya no tengo 20, este espacio ya no es para mí, de hecho, en Lomas me pasó, me sentía grande, yo tenía 25, 26. Entonces llegar a

un lugar en donde la gente está en tu mismo rango etario o más, acá me siento cómodo, acá me siento bien, de esto puedo ser parte (Estudiante de Relaciones del Trabajo, 36 años). Después tenía una compañera que tenía 62 años, o cuando bailaban folclore, yo decía, quiero llegar a esa edad y tener esa energía. Yo creo que eso, que te transmitan esas cosas. Ellos por ahí están totalmente destruidos, tienen una familia y vienen a cursar. Tengo que ponerme las pilas, volver atrás repensar lo que hice y arrancar de nuevo, si ellos pueden, yo tengo que poder. Contagiarte y vamos de nuevo (Estudiante de Administración, 33 años). En el primer relato, el estudiante da cuenta del sentimiento de extrañeza que le producía estar en un espacio social para el que ya se “sentía grande”, “ya no era para mí”. Llegar a la UNAJ le significó un cambio de perspectiva al encontrarse con personas de su misma franja etaria, o incluso mayores, en las que apoyarse y con las que acompañarse mutuamente. Tanto en este como en el segundo testimonio, destaca el hecho de que encontrarse con personas mayores en calidad de pares, les produce motivación para poder llevar adelante el propio recorrido, “te motiva”, “si ellos pueden, yo tengo que poder”. Por un lado, aquellos estudiantes cuya edad es mayor al promedio socialmente esperado para el nivel sienten alivio al encontrar coetáneos en ese desafío que implica transitar el ámbito universitario; por otro, el hecho de compartir un código y experiencias afines facilita la construcción de una identidad particular y su permanencia en el espacio.

Antes de ahondar en ese aparente todo homogéneo que conforma el estudiantado en tanto “primera generación de universitarios”, debemos dar cuenta de que, siguiendo a Lewkowicz (2004), el vínculo generacional representa el efecto de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean mecanismos de identificación y reconocimiento en tanto parte constitutiva de un nosotros. Dicho esto, la categoría uniforme “primera generación de universitarios”, nos permite dar cuenta de un proceso de simultaneidad en el que miembros de un mismo grupo familiar, como señalamos en el próximo testimonio, comparten la experiencia universitaria simultáneamente y, eventualmente, constituirán la primera generación de universitarios de sus familias. De esta manera, en la UNAJ se produce un fenómeno particular, que desarma lo que sucede en el mundo familiar. Quienes en este ámbito son asignados en los roles de jóvenes o viejos, según corresponda, en el caso del escenario universitario se encuentran en situación de igualdad. Como señala Vommaro (2015), una generación parece surgir a partir de una experiencia originaria, como punto en el que se constituye una nueva sensibilidad a partir de adoptar un lugar en una escena. Para explicar este fenómeno novedoso, tomamos la categoría “simultaneidad intergeneracional de estudiantes de primera generación universitaria” de la investigación etnográfica realizada en la UNAJ por Colabella y Vargas (2014). En el caso de la UNAJ esta apropiación, que se realiza de forma simultánea por personas de cortes etarios disímiles, supone un esfuerzo no sólo en torno a la adquisición de contenidos específicos, sino también de aprender los trucos del “oficio estudiante”:

Mi hijo de 23 años está cursando materias de 3er. Año de Ingeniería del petróleo, y él me dijo que se sentía re cómodo, que estaba muy bueno, nos queda muy cerca por los laburos. (...) mi hijo me insistió que no dejara si yo quería estudiar algo, que viniera acá (se emociona). Igual tenía temor, horrores por la edad, cuando me vine a inscribir eran todos chicos re jovencitos, de hecho, en el curso de verano eran chicos muy jovencitos en las 3

materias que estaba haciendo, y pensaba qué hago acá, pero bueno ahora ya me siento bien (Estudiante de Administración, 44 años).

Al principio venía la gente de mi edad y un poquito más, antes de recomendarle la universidad a su hijo, iban ellos, primero iba a la mamá y después los hijos, y quizás terminan cursando juntos. Ahora es como más masiva, eso para mí es increíble (Estudiante de Administración, 33 años).

A partir de estos testimonios, vislumbramos que el hecho de que personas que ocupan diferentes roles dentro de una misma familia se encuentren compartiendo la actividad académica disminuye el sentimiento de ajenidad que genera el espacio universitario. Esto les permite sostenerse mutuamente en ese recorrido, lo que facilita la afiliación a la institución y, por ende, contribuye a su permanencia en ella. Además, destacamos que el hecho de que la población estudiantil sea residente de zonas aledañas a la universidad facilita las recomendaciones de la universidad entre familiares y/o conocidos y promueve el aumento de la matrícula por vías no institucionalizadas. Ahora bien, los aprendizajes suscitados a partir de la convivencia entre estudiantes unidos por la institución universitaria y un lazo familiar no fueron especialmente explorados, pero emergieron en las entrevistas como un tópico relevante de la experiencia universitaria en la UNAJ y permiten avizorar la importancia atribuida a los lazos sociales cercanos en el sostenimiento de los estudios.

Mucho más que un número: el vínculo entre estudiantes y docentes como estrategia institucional

En el marco de la democratización del nivel superior que implica la apertura de la UNAJ, esta universidad plantea una (re)configuración institucional respecto de los formatos universitarios tradicionales, que contempla la implementación de acciones de inclusión que se orientan al perfil de su estudiantado. En este sentido, desde su PI asume que existen factores institucionales que pueden colaborar para revertir la tendencia a la deserción de los estudios, entre los que se encuentran elementos correspondientes a la infraestructura, la organización institucional y a los procesos de enseñanza. Este último incluye múltiples elementos, de los cuales la institución ha dado cuenta a través de sus políticas institucionales: la elaboración de diseños curriculares, su implementación, selección de perfil docente, desarrollo de funciones de docencia, investigación y vinculación, formación pedagógica de docentes, realización de proyectos que incluya asesoramiento y exploración de nuevas formas de enseñanza y evaluación, entre otros⁶.

Una de las estrategias puntuales tiene que ver con el formato pedagógico. Este consiste en alejarse del modelo de cátedra piramidal existente en dispositivos universitarios tradicionales, y promueve el ejercicio del rol docente a partir de la conformación de un equipo de trabajo donde la coordinación de la materia constituye una “asignación de funciones” que no se concursa. Resulta relevante que la asignación para la coordinación de los equipos recaer en un docente experimentado, con categoría de Adjunto o superior⁷. Por lo tanto, la estructura de las

⁶ Informe de Auto Evaluación Institucional (2011).

⁷ Esta función de coordinación se ha implementado desde el inicio de las actividades de la UNAJ y está consagrada en el Reglamento de Carrera Académica en su Art 18°.

materias tiene una gestión horizontal, en la que la figura de la coordinación articula actividades, pero no representa al tradicional docente "titular de cátedra".

Las categorías están asociadas a las acreditaciones y trayectorias. Esta modalidad de organización permite un seguimiento más personalizado del rendimiento de las comisiones y la revisión constante de las propias prácticas y estrategias propuestas, para la implementación de los programas de las asignaturas (Informe CONEAU, 2017). En estudios anteriores sobre la masificación del sistema universitario en el caso francés y argentino, Dubet (2005) y Carli (2012) señalan respectivamente que existe un clima dominante caracterizado por la distancia social, cultural y hasta física con los profesores, donde los estudiantes se perciben como seres invisibles y a menudo menospreciados debido a esta misma invisibilidad: "En un sistema así, aquel que está solo, se queda solo y, pues, ¡buena suerte! Los profesores están allí para llegar a fin de mes o bien para esperar otro trabajo" (Dubet, 2005: 55). Sin embargo, en el entrecruzamiento de textos que implica la experiencia estudiantil en la UNAJ, encontramos que el vínculo docente estudiante es considerado una estrategia institucional de relevancia. Esta se manifiesta en las narrativas del estudiantado, en donde aparece sumamente valorada como un eje fundamental que contribuye a garantizar su permanencia en la institución.

En este sentido, en la primera "Autoevaluación institucional" realizada en el año 2016 por la UNAJ, se afirma que las estrategias pedagógicas y las modalidades de enseñanza se configuran como políticas de inclusión, apostando a ponderar el vínculo entre docentes y estudiantes, con la premisa de que este debe ser cercano y personalizado. Desde sus inicios la UNAJ promovió la radicación mayoritaria de docentes con dedicación semi exclusiva⁸, con el objetivo de iniciar y sostener la política de conformación de una planta docente propia que pudiera desarrollar las actividades de docencia, investigación y vinculación (Informe CONEAU, 2017). En los relatos estudiantiles, se destaca el rol preponderante que cumple el cuerpo docente en lo que hace a su primer acercamiento al mundo universitario, a través de las materias pertenecientes al Instituto de Iniciales:

Por suerte tuve muy buenos profes al inicio, muy piolas, en el Taller de lectura y escritura⁹, por ejemplo, uno se empieza a emparar de textos académicos, revistas científicas, uno leía, pero muy poco. Y si las leía no las entendía, agradezco las herramientas que me dio el profe de Taller de lectura y escritura. Decía que nos enfoquemos en qué quiere decir el autor, en las hipótesis y eso me sirvió de ahí en más en todas las materias (Estudiante de 33 años de la carrera de Administración).

Mira, cuando ingresé, ya con los 3 primeros profesores que tuve me sentí súper contenida. Hubo uno en particular de Taller de vida Universitaria, el tipo un capo, que nos decía que no arruguemos si nos iba mal de entrada, que no nos pusiéramos la meta de hacer la carrera

⁸ En términos de la cantidad de docentes por Instituto, según los datos informados en la ficha SIEMI, el ICS, con un total de 511 docentes, tiene un porcentaje con dedicación exclusiva del 7%, un 68% de semi exclusiva y un 25% de simples, manteniendo con leves diferencias, la tendencia general de la Universidad, con mayor peso relativo de las dedicaciones simples. En el caso del ICSyA, sobre un total de 180 docentes, las dedicaciones exclusivas representan un 19 %, siendo éste un porcentaje sensiblemente más alto que el global, las semi exclusivas un 57 % y las simples un 23%. En el IlyA, las dedicaciones simples tienen un peso relativo del 29 %, un 55 % de su planta con dedicación semi exclusiva y un 16 % de dedicaciones exclusivas. En el IEI, el 11 % de los docentes tienen dedicación simple mientras que las semi exclusivas representan un 77 %, -el valor más alto- y las exclusivas un 12 %.

⁹ Para quien quiera profundizar sobre estas prácticas recomendamos la lectura de Toloza (2017).

en 5 años porque no se puede siempre, no todos tenemos las mismas facilidades pero que no abandonemos (Entrevistada, 44 años, carrera de Relaciones del trabajo).

El hecho de que en estos testimonios destaca la relevancia del encuentro con esos primeros docentes que abrieron camino y colaboraron en su ingreso al nivel, no es para nada azaroso. Al contrario, representa una decisión institucional estratégica de priorizar y fortalecer el primer año de estudios para revertir la problemática del bajo nivel de graduación, agravada por las características de la población de la UNAJ (Martínez, 2019).

Siguiendo a Pierella (2014) en su investigación acerca de las diferentes concepciones de autoridad, entendemos que las narrativas estudiantiles relevadas consideran al vínculo con el cuerpo docente desde una idea de autoridad entendida como una relación “entre posiciones desiguales” (2014: 151). Es decir, esta concepción señala, por un lado, una diferencia jerárquica en relación con el conocimiento, aunque dicha distancia no implique un trato de superioridad; y, por otro, demanda una relación de igualdad en lo afectivo. Dicha reciprocidad implica la pretensión de recibir respeto, atención y/o reconocimiento a cambio de la delegación de autoridad, “tuve muy buenos profes al inicio, muy piolas”, “me sentí súper contenida”.

A este primer hallazgo, donde aparece el reconocimiento de aquellos profesores que tratan a los estudiantes en términos de paridad y que se colocan en el lugar de ser “uno más” en el plano vincular, se les suma un segundo hallazgo, en donde esa cercanía en lo que respecta a las relaciones humanas no les impide mantener una relación de asimetría en el plano del conocimiento. Como se menciona en el testimonio anterior: “(...) agradezco las herramientas que me dio el profe”. En los relatos emerge una valoración positiva de ambos rasgos del cuerpo docente; profesionales de la educación que por sus acreditaciones, trayectoria o transmisión en el proceso de enseñanza son reconocidos como fuentes de autoridad por sus saberes, pero que aun así se muestran accesibles para sus estudiantes:

Sí, porque en sí acá los profesores son todos muy accesibles, no entendés y te vuelven a explicar, nos manejamos con mail, no entendés algo, a Gustavo pobre lo vuelvo loco. Acá me siento muy contenida (Estudiante Administración, 44 años).

Además, vas haciendo contacto con los docentes y un docente que te invita a una actividad, y en esa actividad conoces a alguien, y así vas abriendo puertas. Acá el contacto con el docente es más directo que es el primer contacto que tenés, allá en la UBA no (Estudiante de Relaciones del Trabajo, 29 años).

A partir de estas narrativas, no sólo identificamos que la accesibilidad, el trato cercano y la contención son rasgos que se ponderan en la relación estudiante-docente, sino que además desde la mirada del estudiantado de la UNAJ, en esta institución la actitud del cuerpo docente es diferente en relación con la democratización del conocimiento, ya que ponen a disposición diferentes herramientas para su consecuente ampliación: “un docente te invita a una actividad y así vas abriendo puertas”. Tal y como expresa el segundo relato, la valoración de este tipo de autoridad se da sobre todo entre quienes transitaban experiencias previas en universidades tradicionales como la UBA. En ella el conocimiento opera como un significante de superioridad que conduce a trazar un formato de relación más distante entre estudiantado y docente. Pero esto de ninguna manera es un rasgo intrínseco del cuerpo docente, por el contrario, en las narrativas señalan que los docentes, en términos mayoritarios, “son los mismos en la UBA” lo que indicaría que lo que distancia una experiencia de otra, no es una cualidad de las personas, sino de una cultura institucional específica instituida desde un dispositivo a su medida:

(...) cómo serán los profesores, no sabes con qué te vas a encontrar’, pero lo bueno es que cuando estaba acá y empecé a cursar me di cuenta que los docentes eran los mismos que la UBA, La Plata, y venían a dar clases acá, eso me dejó tranquila porque dije, bueno, es un docente que tiene la misma trayectoria que cualquier docente de la UBA. Cuando se creó la Universidad escuchas rumores, ‘Los docentes que van ahí son de menor calidad, entonces los títulos de ahí tienen menor validez que los títulos de otro lado’, pero cuando vi que los docentes realmente eran los mismos, que eran súper buenos docentes, que estaban re formados, me quedé tranquila y seguí cursando tranquila (Estudiante del Instituto de Sociales, 29 años).

La diferencia principal era que yo a la UBA iba a cursar y eran las aulas llenas, me tenía que sentar en el piso si llegaba tarde, el profesor no sabía ni quien eras (Entrevistada 29 años, Lic. Relaciones del trabajo).

Ahora bien, tal como decíamos, en la mayoría de los casos, el cuerpo docente que se desempeña en la UNAJ presenta múltiples afiliaciones institucionales, tanto en la UBA como en otras universidades. Esto confirma el hecho de que el tipo de vínculo establecido entre estudiantes y docentes en una u otra institución no depende de la calidad humana o del carácter que tengan estos últimos, sino que dependerá de las condiciones materiales y el marco institucional en el que deban desempeñar su rol. El carácter irrestricto y gratuito del ingreso como las restricciones presupuestarias aplican tanto a la UBA como a la UNAJ en tanto instituciones públicas de nivel superior. Sin embargo, sus años de trayectoria, la dimensión total de la matrícula y de su oferta académica configuran modos de vinculación docente estudiante lógicamente disímiles. Dicho esto, volvemos sobre el dilema ya planteado en el capítulo anterior, respecto de un modelo orientado al acompañamiento estudiantil que podría atender contra el desarrollo de habilidades que les permita no sólo devenir estudiantes universitarios, sino futuros profesionales capaces de desarrollarse de forma autónoma e independiente en el mundo adulto.

Mencionamos previamente que, desde la institución se implementan una serie de estrategias pedagógicas, como, por ejemplo, el “Programa de Tutorías” a cargo del cuerpo docente de la UNAJ. Frente a la necesidad de generar una mayor equidad educativa, Tedesco (2000) plantea una modificación pedagógica necesaria, la asignación de mayor importancia a aquellos factores no directamente cognitivos en las innovaciones pedagógicas. Entre ellas resalta la formación ética y la dimensión afectiva del aprendizaje. Al respecto el autor, refiriéndose específicamente al rol del docente, subraya la figura del “acompañante cognitivo”, es decir un docente que muestra cómo se hacen las cosas, para la incorporación de operaciones que permiten tener posibilidades alternativas para comprender y resolver los problemas. La figura de “acompañante cognitivo” propuesta por Tedesco es plausible de ser asemejada a la función de los tutores universitarios en el itinerario educativo del estudiantado de la UNAJ:

No entré con miedo, pero sí yo como ya me conocía, sabía que había tutores en la universidad, lo primero que hice fue ir a tutorías a buscar un tutor, sentía que no iba a poder con lo académico. Me ayudó muchísimo una profe de la universidad para organizarme más que nada. Uno se da cuenta después que los profesores te van acompañando, más los primeros años, te dan una mano, te ayudan a entender, a comprender, te dan material, además de las tutorías (Estudiante de Administración, 45 años).

En este relato, nuevamente se refuerza el señalamiento en lo que refiere al mayor apuntalamiento estudiantil por parte de la institución en los primeros años de iniciada la experiencia universitaria: “te van acompañando, más los primeros años”. En este acompañamiento se destaca la dimensión académica, “te ayudan a entender, te dan material”, pero también lo que hace a la dimensión operativa para fortalecer lo que se entiende como el oficio de estudiante universitario: “para organizarme más que nada”. Así como algunos testimonios manifiestan haber utilizado las tutorías ofrecidas desde la institución, también sucede que siendo el lazo docente-estudiante de las características ya mencionadas, esto hace que estas instancias formales queden en ocasiones sin efecto:

Y frente a esa dificultad, ¿vos acudiste a las tutorías de acompañamiento académico que ofrece la Universidad?

No... sé que existieron, pasa que éramos tan pocos que era muy fluido el contacto con el docente. El docente era como nuestro tutor, y entre eso y el grupo humano que se armó con los compañeros fui resolviendo las dificultades. Los primeros 3 años de la facultad yo los hice trabajando 8 horas por día, después pude reducir eso porque ya las materias no tenían mucha oferta horaria. Pero esos primeros 3 años a veces se me complicaba con el trabajo y lo hablaba con el docente, tuvimos mucha flexibilidad por parte del docente en ese sentido. Éramos muy pocos, de hecho, tengo casos de compañeros que los han llamado los docentes para que no abandonen, para que vuelvan. (Estudiante avanzado del Instituto de Salud, 32 años).

En este relato nuevamente se hace especial énfasis en que el tamaño de la matrícula de la UNAJ propicia el contacto directo entre estudiantes y docentes, lo que vuelve innecesario tener que acudir a las instancias de intercambio y cooperación que se encuentran más institucionalizadas. No obstante, nos preguntamos acerca del alcance del derecho a la educación superior en términos reales y efectivos, si los esfuerzos no se orientan además de al acompañamiento de un estudiantado en condiciones adversas y con escasos recursos simbólicos, a permitir que en el encuentro con lo “impropio” de la institución universitaria, el estudiantado logre desarrollar un carácter autónomo para abordar, permanecer y concluir su experiencia.

Conclusiones

En el marco de la persistente problemática en torno al desgranamiento y el abandono universitario que afecta al sistema público de educación superior en su conjunto (García de Fanelli, 2019), se observa que la expansión horizontal del nivel, junto al no arancelamiento y al ingreso irrestricto no garantizan por sí mismos el acceso ni la retención y la permanencia del estudiantado en el nivel. Aunque se trata de un dilema de carácter transversal, la posibilidad de sostener los estudios universitarios se dificulta aún más entre estudiantes de menor capital económico y social. Es por ello que ha sido el interés de este artículo estudiar el caso de la población estudiantil de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, una de las universidades nacionales creadas en el Conurbano bonaerense y ubicada en una zona particularmente desfavorable para entender más acerca del alcance de una democratización real y efectiva del nivel superior de enseñanza.

En lo que refiere a la sociabilidad universitaria en la UNAJ, identificamos dos lazos que contribuyen especialmente al sostenimiento de las trayectorias estudiantiles: los grupos de pares y el vínculo con el cuerpo docente. En cuanto al primero, el apoyo entre estudiantes representa un soporte necesario para sobrellevar la extrañeza de los primeros momentos en el ingreso al nivel superior de enseñanza en el marco de la universidad pública. No obstante, el rol de los pares se vuelve especialmente relevante en la experiencia en la UNAJ, por el hecho de tratarse de un estudiantado sin tradición universitaria en sus trayectorias familiares que puedan brindar herramientas de apoyo como para allanar el camino académico. En lo que respecta a la figura del cuerpo docente, este asume una relevancia radical a los fines de la permanencia y la afiliación tanto cognitiva como institucional del estudiantado. No obstante, nos preguntamos acerca de los obstáculos que esta relación podría generar en la formación de profesionales autónomos e independientes capaces de desenvolverse en la vida adulta. Obstáculos que podrían eventualmente afectar el alcance de una democratización real y efectiva del nivel.

Bibliografía

- Carli, S., *El estudiante universitario: hacia una historia del presente de la educación pública*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- Chaves, M., Fuentes, S. G., & Vecino, L., *Experiencias juveniles de la desigualdad: Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos. Las juventudes argentinas hoy*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2016.
- Chiroleu, A., “La inclusión en la educación superior como política pública: tres experiencias en América Latina”, *Revista Iberoamericana de Educación*, (48/5), 1-15 (2009).
- Chiroleu, A., “Políticas de educación superior en América Latina en el siglo XXI: ¿inclusión o calidad?”, *Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 20, 1-16 (2012).
- Chiroleu, A., & Iazzetta, O., *La universidad como objeto de política pública durante los gobiernos Kirchner. En Chiroleu, A., Marquina, M. y Rinesi, E. (comps.) La política universitaria de los gobiernos Kirchner: continuidades, rupturas, complejidades*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012.
- Chiroleu, A., & Marquina, M. “Tiempos interesantes: complejidades, contradicciones e incertidumbre de la política universitaria actual”. En Chiroleu, A., Marquina, M. y Rinesi, E. (comps.), *La política universitaria de los gobiernos Kirchner: continuidades, rupturas, complejidades*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012.
- Colabella, L., & Vargas, P. “La Jauretche. Una universidad popular en la trama del sur del Gran Buenos Aires”. En N. Gluz et al., *Avances y desafíos en políticas públicas educativas: análisis de casos en Argentina, Brasil, Colombia y Paraguay*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.
- Coulon, A. *El Oficio de Estudiante*. La Entrada en la Vida Universitaria. París: PUF, 1997.
- Cuenca, R. (2014). La educación en tiempos de desigualdades. Políticas sociales y reformas educativas en América Latina. En Simone Cecchiniet al., *Educación y políticas sociales: sinergias para la inclusión*. IIPE-Unesco: Ciudad autónoma de Buenos Aires.
- De Certeau, M., *La invención de lo cotidiano: artes de hacer. I*. Madrid: Universidad Iberoamericana, 1996.
- Dewey, J., Luzuriaga, L. y Obregón, J.S., *Experiencia y educación*. Madrid: Biblioteca nueva, 2004.
- Di Gresia, Luciano; Porto Alberto; Ripani, Laura (2002). Rendimiento de los Estudiantes de las Universidades Públicas Argentinasl. Universidad Nacional de La Plata. Documento de trabajo

Nº 45. Disponible en <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/wp/wp-content/uploads/2017/05/doc45.pdf>.

-Di Leo, P. F., & Arias, A. J. (Eds.), *Jóvenes e instituciones: el derecho a ser en barrios populares*. Espacio Editorial, 2019.

-Dubet, F., "Los estudiantes". Revista CPU-e, 2, (1), 1-78, 2005.

-Enríquez, E., *El trabajo de la muerte en las instituciones*. En Käes, R., La institución y las instituciones. Buenos Aires: Paidós, 1989.

-Ezcurra, A. M., *Igualdad en educación superior. Un desafío mundial*. Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento, 2011.

-García de Fanelli, A. M., *La universidad como organización compleja en Universidad, organización e incentivos. Desafíos de la política de financiamiento frente a la complejidad institucional*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005.

-García de Fanelli, A. M., "Abandono y rendimiento académico en las universidades nacionales argentinas: Un análisis integrador de la producción científica". Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. LASA, San Francisco, Estados Unidos, 2012.

-García de Fanelli, A. M., "Inclusión social en la educación superior argentina: indicadores y políticas en torno al acceso y la graduación". Páginas de Educación, 7, (2), 124-151, 2014.

-García de Fanelli, A. M., *Acceso, abandono y graduación en la educación superior argentina*, 2019.

-Lewkowicz, Ignacio, "La generación perdida", El Signo, 7 de abril. Mannheim, Karl (1993[1928]), "El problema de las generaciones", Revista Española de investigación sociológica, 62, pp. 193-242, 2004.

-Martínez, M. F. (2019). Políticas institucionales de inclusión en las nuevas universidades del Conurbano de Buenos Aires. El caso de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Tesis de Maestría. Universidad de San Andrés, Victoria.

-Remedi Allione, E., *La intervención educativa. Conferencia magistral presentada en la Reunión Nacional de Coordinadores de la licenciatura en Intervención Educativa*. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional, 2004.

-Sigal, V., "El acceso a la educación superior. El ingreso irrestricto ¿una falacia?", Desarrollo Económico, 33, (130), 265-280, 1993.

-Tedesco, J.C., *Educación en la sociedad del conocimiento* (Vol. 584). México: Fondo De Cultura Económica, 2000.

-Tedesco, J. C., Aberbuj, C. y Zacarías, I., *Pedagogía y democratización en la universidad*, Buenos Aires: Aique. Disponible en: <http://bit.ly/2sB9WVY>, 2014.

-Terigi, F. (2007). Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. Paper presentado en el III Foro Latinoamericano de educación. Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy. Fundación Santillana, Buenos Aires.

-Toloza, C. (2017). Alfabetización académica e inclusión educativa. Acercamientos y tensiones entre intenciones y resultados. Un estudio sobre la enseñanza de la lectura y la escritura en los cursos de ingreso de tres nuevas universidades del Conurbano de Buenos Aires en el año 2014. Tesis de Maestría. Universidad de San Andrés, Victoria, Buenos Aires.

-Pierella, M. P., *La autoridad en la universidad: vínculos y experiencias entre estudiantes, profesores y saberes*. Buenos Aires: Paidós, 2014.

-Villanueva, E., *Primera autoevaluación institucional 2009-2015 (Informe)*. Florencia Varela: UNAJ. Disponible en: <https://www.unaj.edu.ar/wp-content/uploads/2016/11/01-PRIMERA-AUTOEVALUACION-INSTITUCIONAL.pdf>, 2016.

-Vommaro, P., *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*, Ediciones del Aula Taller, 2015.

Fuentes

Informe CONEAU, 2017. Disponible en: <https://www.unaj.edu.ar/wp-content/uploads/2017/09/UNAJ-informe-final-1.pdf>.